

Con capucha o sin capucha...

Ahora que es tiempo en el que nuestros ojos nos conducen al cielorraso de nuestra casa, deberíamos liberar un poco nuestro pensamiento y dejar que este vague por las profundidades del entorno que nos rodea. Un tema interesante para analizar como seres creadores de conocimiento sería la capucha.

El simbolismo es algo que siempre ha acompañado a la humanidad y tal vez ha sido uno de los factores que la ha diferenciado más frente a otras especies. Me imagino que el simbolismo de forma primitiva existe también entre los animales, pero no vamos a entrar en este tema de otras especies y centraremos la discusión en la especie humana. Podría decir que una capucha es a un colombiano como una esvástica es a un judío o a un ruso, ambos sienten algo espeluznante cuando se les presenta el correspondiente símbolo, de hecho si un judío viese una capucha no sería tan trágico como ver una esvástica, así como si un colombiano viese una esvástica no sería tan trágico como ver una capucha (hablo en términos generales). Sin embargo, esta comparación no es del todo justa. Quisiera, antes de continuar, traer como ilustración una anécdota que tuve al respecto cuando apenas estaba cursando los primeros semestres de la carrera de física en Rusia. En aquel entonces un buen amigo sueco me había regalado una chaqueta deportiva de seda --que todavía la conservo-- que llevaba unas estrellas amarillas en las mangas; en ese tiempo yo no tenía idea de la historia de la segunda guerra mundial. Un día que llevé la chaqueta a la universidad, en la cafetería se me acerca un estudiante desconocido y de rasgos de oriente medio y me dice amablemente, señalando las estrellas amarillas en la manga: disculpe, ¿Usted sabe lo que significa este símbolo? yo le respondí: ¡no, no lo sé! él se disculpó por la molestia y se retiró. En la tarde, al llegar a la casa averigüé de qué se trataba este símbolo y entonces no volví a usar la chaqueta. Hay dos cosas que analizar en esta anécdota, la primera el tema de la simbología, y la segunda el tema de cómo las personas se relacionan con ella. Qué sucede en el mismo caso de Colombia con la capucha: la persona no razona, no pregunta, sino que juzga directamente, por ejemplo en el Consejo Académico ampliado de la Universidad de Pamplona con *los capuchos* no hubo discusión sobre qué significa la capucha, ni se les preguntó a los *capuchos* por qué ellos la portan, la única discusión que hubo fue *¿dejamos entrar a los capuchos?* Si hubiese habido en el Consejo Académico algún político como en el CSU, lo entendería pues la clase política en Colombia en términos generales está vetada de la razón, pero ¡en el académico supuestamente sólo hay académicos!

Al simbolismo lo respaldan muchos prejuicios, y eso es una herramienta eficaz para idiotizar a pueblos enteros. A Colombia entera la mueven una bandera tricolor, una camiseta amarilla y un escudo con un depredador. Pero no solamente, también hay una verdad ciega detrás de imágenes y estatuas, inclusive imaginarios (no palpables) que se convierten en principios inquebrantables en el momento de relacionarnos con nuestros semejantes. No todo es trágico con los símbolos y los prejuicios, ellos son memes de la evolución cultural, ellos nos ayudan a proteger nuestra especie del entorno depredador, pero en exceso, así como el miedo, se pueden convertir en una causa de extinción. Un animal que no siente miedo puede morir prematuramente (se arriesga mucho) y un animal con miedo excesivo también puede morir de forma prematura (no caza). El uso de razón que surgió en el ser humano le ayudó y le ayuda a encontrar ventajosamente frente a otras especies ese punto medio que le alarga la vida.

Para los científicos y académicos, los prejuicios y los símbolos, si ellos los adoptan, se convierten en una barrera para su quehacer. Aunque la ciencia tiene en sus bases algunos principios que no son demostrables matemáticamente (o por lo menos no lo han sido), no son tan vagos, pues se respaldan con la realidad actual y con la razón; pero en cambio los prejuicios (inclusive científicos) impiden avanzar en el descubrimiento de nuevas leyes naturales o nuevos avances tecnológicos.

Veamos el ejemplo de la capucha para un científico y supongamos que queremos identificar a una persona que tiene capucha. Si se nos *impregnó* el prejuicio de acuerdo al cual las personas con capucha son terroristas ¡*ya estamos fritos!* el prejuicio le ganó a la razón y el problema siguió sin resolverse a fondo. Si entendemos por identificar a una persona el averiguar su nombre y número de cédula, resulta muy complejo hacerlo por el método científico pero en fin no es imposible (existen ciencias dedicadas a eso). Si queremos averiguar si la persona es “de bien”, resulta relativamente fácil y con gran probabilidad de certeza averiguarlo, pues el comportamiento delictivo de una persona no depende en gran parte de su número de cédula, ni de su rostro, ni de su nombre, pues no estamos buscando un delincuente conocido en particular sino identificando un ser desconocido para poder interactuar con él. La personalidad de un individuo se puede construir por otros factores diferentes a su rostro, como el comportamiento, lo que habla, cómo lo habla, con quién habla, la coherencia en sus palabras, etc. El científico “ve” más allá de sus ojos.

Pero no hay que ser científico para juzgar o no a un capucho. Existen en la persona y en las leyes nacionales e internacionales principios, por ejemplo el de la buena fe, que protegen a los seres humanos de ser acusados a priori, simplemente basados en prejuicios que son inherentes a cada personalidad. Si yo les tengo miedo a los perros no quiere decir que los perros sean malos.

Siempre doy la lección pero nunca pongo tarea. Es tiempo para que el lector haga su tarea:

Analizar el grado de delincuencia de dos individuos: uno que se encuentra entre los movimientos estudiantiles y se pone capucha y otro que se encuentra en el Consejo Superior, no se pone capucha y es interrogado por corrupción. (Sugerencia: averiguar el comportamiento, las palabras, la coherencia de sus discursos, el historial de cada uno y otros factores.)

Ariel R. Becerra
Docente Facultad de Ciencias Básicas